HÉROES

REVISTA DETECTIVE ★ POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE ★ EDICIÓN ESPECIAL ★ FEBRERO 2016

HÉROES

REVISTA DETECTIVE ★ EDICIÓN ESPECIAL

PDI

POLICÍA DE INVESTIGACIONES
DE CHILE

INDICE

EDICIÓN ESPECIAL HÉROES
FEBRERO 2016
Revista Detective es una producción de la Jefatura Nacional de Asuntos Públicos de la Policía de Investigaciones de Chile.
Dirección: Av. General Mackenna 1370, Santiago - Chile.
Correo electrónico: revistadetective@investigaciones.cl

Director: Rodrigo Fuentes A.
Editora: Danissa González G.
Periodista: Carolina Fuentealba H.
Lorena Quiroz L.
Fernando Vásquez M.
Imágenes: Sección Fotografía PDI.
Diseño: AJÍCOLOR.
Impresión: A Impresores.

5 **EDITORIAL**
Nuestros Héroes

6 Despedida al subcomisario Franco Collao
UN GRAN POLICÍA QUE SE TRANSFORMÓ EN HÉROE NACIONAL

12 Mártir 54
SUBCOMISARIO FRANCO COLLAO RAMÍREZ

14 FRANCO, EL ESPOSO
Aporte de Janette Frez, esposa de Franco

18 Mártir 53
SUBCOMISARIO JORGE ALARCÓN ALVEAR

20 JORGE, EL HERMANO
Aporte de Darwin Alarcón, hermano de Jorge

24 Mártir 52
DETECTIVE NELSON BUSTOS FARÍAS

26 NELSON BUSTOS, EL HERMANO MENOR
Aporte de Cecilia y María Angélica Bustos, hermanas de Nelson

30 Mártir 51
DETECTIVE PIERO HERNÁNDEZ CARMONA

32 PIERO, EL NIÑO
Aporte de Jorge Hernández, padre de Piero

36 Mártir 50
INSPECTOR KARIM GALLARDO SIÑIGA

38 KARIM, LA HIJA
Aporte de Teresa Siñiga, madre de Karim

42 Mártir 49
SUBCOMISARIO MARCELO MORALES CORTÉS

44 MARCELO, EL AMIGO
Aporte de Andrés Hernández, cuñado de Marcelo

48 HEROÍSMO, EN EL ADN DE LOS DETECTIVES

NUESTROS HÉROES

"Hasta rendir la vida, si fuese necesario". El oír cada año la fuerza con que juran los futuros detectives, siempre me produce una profunda emoción. Como policía, ya con más de 36 años de servicio, sé del valor que esa promesa tiene para quienes la hemos declamado. Más que un rito, es una declaración de principios que rige para toda la vida. Porque ser detective – como ya se ha dicho – no es sólo una profesión, es un estilo de vida que uno adopta para siempre, esté en servicio activo o alejado de la institución.

Por eso, y antes de avanzar en un nuevo año de historia como Policía Civil, quisimos hacer un homenaje a quienes se han convertido, por su actuar heroico, en pilares de esta organización.

Sabemos que ante el dolor de la partida de un hijo, un padre, un hermano, un amigo… no hay consuelo que valga. Es una tristeza con la que vive cada familia; también nosotros, como la gran familia policial que somos, hemos aprendido a seguir sirviendo a la patria, aún en días donde nuestra convicción y temple fueron puestos a prueba.

Recordar a estos héroes dentro de los cuales figura una mujer, es un acto de justicia. No podemos avanzar al futuro si no reconocemos nuestros orígenes y quienes dieron la vida por tener una sociedad mucho más justa y segura. Perpetuar su legado, a través de esta edición especial de Revista Detective, es alimentar nuestra memoria colectiva con valores superiores como el altruismo, la honestidad y la valentía. Es deber de todos no olvidar por qué entregaron sus vidas. Las nuevas generaciones, sin importar el cargo o grado, necesitan saber la responsabilidad y trascendencia que implica pertenecer a la PDI.

Se trata de una publicación que da continuidad a la compilación realizada por la Escuela de Investigaciones Policiales en 2010, "Héroes y mártires PDI. Una promesa cumplida", la cual presenta mediante reseñas biográficas la vida de 48 de nuestros 54 mártires institucionales. En esta edición especial, se recogen las historias personales de los seis héroes que fallecieron despúes de esa edición especial.

Somos una raza atípica, forjada ante la adversidad, pero que nunca ha olvidado el compromiso de defender la misión institucional, incluso a costa de perder la vida. Nuestros héroes morirán si los dejamos en el olvido, por eso, debemos recordarlos día a día para que vivan en los corazones de cada uno de nosotros.

¡SOMOS PDI!

HÉCTOR ESPINOSA VALENZUELA
Director General
Policía de Investigaciones de Chile

DX KR 66

Despedida al subcomisario Franco Collao

UN GRAN POLICÍA QUE SE TRANSFORMÓ EN HÉROE NACIONAL

Recogimiento y tristeza fueron los protagonistas en cada uno de los momentos que acompañaron el último adiós del oficial Collao, donde se recordó su heroísmo y valentía a toda prueba cuando cumplió con su deber, protegiendo a los demás.

En el patio de formación de la Escuela de Investigaciones Policiales, con todos los honores correspondientes a un héroe institucional fue despedido el 19 de diciembre de 2015 el subcomisario Franco Collao, quien falleció el jueves 17 del mismo mes en cumplimiento de su deber como oficial policial.

"Señora Presidenta, reciba usted este pabellón que simboliza el sagrado juramento que hace cada detective al cumplir su promesa de servicio, tal como lo hizo el subcomisario Franco Collao", fueron las palabras del Director General ante la máxima autoridad del país, en uno de los momentos más emotivos de los funerales del oficial.

La emotiva ceremonia fue encabezada por la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, y el Director General Héctor Espinosa, acompañados por el ministro de Interior y Seguridad Pública Jorge Burgos, entre otras autoridades de gobierno y de las Fuerzas Armadas. El oficio religioso estuvo a cargo del Arzobispo de Santiago, monseñor Ricardo Ezzatti, quien al igual que la Mandataria, expresaron sus más sentidas condolencias a la esposa, hijo, padres, hermanos y amigos del subcomisario Collao.

Una vez finalizada la misa, el cortejo fúnebre inició el último andar del subcomisario hacia el Cementerio General, sin embargo hubo un desvío hacia el Cuartel General, donde entre aplausos y lágrimas sus camaradas le brindaron un último y sentido adiós, el cual fue repetido por los floristas de la Pérgola con pétalos de rosas.

Los restos del oficial Collao fueron escoltados hacia el mausoleo institucional en el que descansan los mártires de la PDI.

Mártir 54

SUBCOMISARIO FRANCO COLLAO RAMÍREZ

15 de noviembre de 1977 - 17 de diciembre de 2015

Con 38 años de edad, de los cuales 15 fue detective, el subcomisario Franco Collao entregó su vida cumpliendo con el deber de todo policía: hacer frente a la delincuencia y proteger a la ciudadanía. A lo largo de su carrera policial, siempre demostró las ganas de ir creciendo profesionalmente. Ejemplo de esta gran perseverancia fueron sus estudios de Ingeniería en Ejecución en Informática, para perfeccionar sus conocimientos en un área de trabajo que le apasionaba.

Su carrera policial comienza en el 2000, cuando ingresa a la Escuela de Investigaciones Policiales. Una vez terminados sus estudios, su inicio como detective fue en la Brigada Investigadora del Cibercrimen Metropolitana para posteriormente ser destinado al plantel formador de la institución. También fue parte de la Jefatura de Logística y desde ahí regresó a formar parte de la dotación de la brigada especializada que fue su primera destinación, para en diciembre de 2015 arribar a la Jefatura del Personal.

Perfeccionista, impecable en su actuar, comprometido con el deber ser del detective y consecuente, hasta el último de sus días, es el recuerdo que dejó Franco Collao.

El subcomisario Collao falleció tras recibir un impacto de bala en el pecho en su intento de repeler a cinco desconocidos que robaban una juguetería en el centro de Santiago.

FRANCO, EL ESPOSO

Aporte de Janette Frez, esposa de Franco

Las cosas nunca se le dieron fácil a Franco. Nuestra relación, que comenzó en 2001, se desarrolló por un largo periodo a distancia. Él vivía en Arica y yo en Valparaíso. Después con su ingreso a la Escuela de Investigaciones Policiales (Escipol) – régimen interno -, tampoco era muy sencillo. No existían las plataformas tecnológicas que hay hoy día. La relación creció entre cartas y furtivos mensajes en *Messenger* que enviaba, siendo aspirante.

Así transcurrieron casi cinco años de pololeo, cuando él termino la Escipol y yo mi carrera de asistente social, decidimos casarnos. Lo hicimos en Valparaíso, tuvimos una bella recepción en Viña del Mar. Recuerdo que con los nervios nos pusimos mal las argollas y como siempre, cómplices, nos reímos de la situación.

Una vez casados nos compramos un departamento en Santiago, pero no fue entregado en la fecha y debimos arrendar nuestro primer sucucho de amor donde llevamos nuestras cosas. Franco estaba en la Brigada Investigadora del Cibercrimen y a la vez estudiaba Ingeniería en Informática.

Un día oímos una explosión. Era un departamento aledaño que se incendiaba; fuimos evacuados por bomberos y pensamos que habíamos perdido todo… no fue así. A los pocos meses nos cambiamos a nuestro departamento, solos los dos realizamos el cambio de casa. Al llegar y terminar, nos tiramos en el suelo del dormitorio y bebimos champagne para celebrar nuestro logro. Fue un momento pleno.

Dentro de nuestros tiempos libres nos gustaba salir a los parques, museos y a comer cosas ricas. Nos gustaba la buena mesa.

Al tiempo adquirimos nuestro auto y a los 10 meses me chocaron camino a mi trabajo, tuvimos pérdida total, pero como con todo nos sobrepusimos a eso.

El año 2010 fue el terremoto y con ello, a Franco le diagnosticaron cáncer al pulmón, fue intervenido. Fueron días difíciles pero salimos adelante y dejamos atrás esa terrible enfermedad. Después de eso decidimos tener a Bastián, nuestro hijo mayor. Su llegada coincidió con mi ingresó a la Escipol como alumna del curso de Oficiales Policiales Profesionales, fue un gran desafío, por lo que significa conciliar maternidad con vida profesional y estudios. Y nuevamente, Franco me demostró el gran compañero que era, junto a mi madre, me apoyaron al 1.000% con mi hijo.

Franco siempre fue un gran hombre, comprensivo, excelente partner y muy profesional. Cuando estuve en la Escuela, impartía un ramo que yo también hacía aunque con otro profesor. Me ayudaba a estudiar pero sin atajos, siempre me decía todo es importante… Obviamente, a mí me molestaba, pero él me decía “tienes que saber todo amor, es lo mejor”.

Aprovechábamos nuestro tiempo libre con nuestro hijo, salíamos mucho a los parques, cines, teatro, zoológicos… Nos gustaba estar juntos y siempre nos decíamos "nosotros no necesitamos a nadie más para entretenernos".

La vida giraba en torno a nuestra familia; y también nos dábamos tiempo para estar solos y salir a pololear. Éramos muy felices, pero nos faltaba algo y decidimos tener otro hijo.

El primero en saber que estaba embarazada fue Bastián. Me dijo un día domingo durante un almuerzo: ¡mamá tienes un bebé! Como los niños son intuitivos decidimos escucharlo e hicimos un test de embarazo. Resultó positivo.

Franco estaba muy entusiasmado con el nuevo integrante de la familia, a diario hablábamos de lo que haríamos. Estaba ansioso por saber el sexo, acelerado en las compras de las cosas que podía necesitar, incluso sin saber si era hombre o mujer compró un coche. Otro día en Viña le compramos ropa de invierno, de hecho Santiago tiene una parka comprada por su papá y la ropa para sacarlo de la clínica, y que esté listo para "¡el día en que el mundo lo conozca!", como decía Franco.

El 15 de noviembre, para el cumpleaños de Franco, quise darle una sorpresa, me hice una ecografía escondida y se la regalé en un gran canasto con un globo que decía "es un niño". Él me miró asombrado porque me había acompañado a todos los controles y ecos, me dijo ¿Cómo? ¿Cuándo? Nos reímos. Bastián también estaba feliz porque podrían jugar los tres al rugby, ninjas, caballito y fútbol, cosas que habitualmente hacía con su papá en las noches. Tendrían un nuevo integrante.

Así esperábamos a Santiago; para elegir su nombre hicimos lo mismo que con Bastián. Primero buscamos uno que nos gustara, y después vimos el significado.

Bastián significa digno de merecer respeto. Santiago, persona segura de sí misma que lucha por lo que necesita con esfuerzo. Esperamos su llegada para el 10 de abril.

Lo último que hicimos como familia fue un viaje a República Dominicana donde disfrutamos cada día a nuestro hijo y de amarnos como nunca, al regreso de ese viaje tomamos un avión y nos fuimos a La Serena a visitar a sus padres por una semana y luego volvimos a trabajar.

Con tu partida, me quedo con lo mejor que pudiste dejarme, dos hijos que serán tú legado viviente. Ellos tendrán el orgullo, que no muchos tienen, de saber que su padre no sólo fue un hombre de bien, recto y honesto en su actuar, sino además un valiente. Ellos pueden decir con toda seguridad que su padre es un héroe.

Mártir 53

SUBCOMISARIO JORGE ALARCÓN ALVEAR

7 de marzo de 1977 - 24 de octubre de 2015

Su mayor legado, además de su valentía, será el gran ser humano que jamás olvidarán quienes lo conocieron. 38 años de vida y 16 como detective acabaron trágicamente, luego de que el subcomisario Jorge Alarcón diera su vida en cumplimiento de su juramento.

Oriundo de Victoria, tuvo una destacada carrera policial, especializada en el combate contra las drogas. Su ingreso a la Escuela de Investigaciones Policiales fue en 1999. Una vez finalizado su período como aspirante, su primera destinación fue en la Brigada Antinarcóticos Aeropuerto. Ahí destacó su habilidad en el perfilamiento de pasajeros que intentaban ingresar droga oculta a nuestro país. Tras un breve paso por la Brigada Antinarcóticos Metropolitana Sur durante el año 2010, llegó a su símil en Calama, donde fue distinguido con el premio "Acción Comunitaria" en 2012. Su última destinación fue la Brigada Antinarcóticos Temuco, donde nuevamente recibió esta distinción.

Líder innato dentro de su unidad, siempre destacó su disciplina, alto compromiso institucional y la excelente relación con sus pares, atributos que quedarán en la memoria de todos quienes componen la Policía de Investigaciones de Chile.

El subcomisario Jorge Alarcón falleció tras recibir un impacto de bala, defendiendo a su hermano al intentar repeler un atraco que afectó al local de su padre.

JORGE, EL HERMANO

Aporte de Darwin Alarcón, hermano de Jorge

Jorge nació en Victoria un día 7 de marzo. Fue el hijo mayor de mis padres, Jorge y Teresa. Creció bajo el alero de la formación católica, religión que profesamos. Desde niño siempre fue muy apegado a nuestros padres y abuelos. Cuando él tenía 6 años nací yo, su hermano menor. Recuerdo que desde siempre era muy sobreprotector conmigo: me cuidó desde chico hasta el último día de su vida.

Jorge estudió en el Instituto Victoria, donde destacó en deportes como el fútbol y gimnasia; ya siendo un adolecente decidió estudiar biología marina en la Universidad de la Frontera en Temuco, pero no era su vocación. Lo suyo estaba en servir a los demás, en luchar por la justicia… ahí se dio cuenta que quería formar parte de la Policía de Investigaciones de Chile.

En esa época, como el cuartel de Victoria estaba a metros de nuestra casa, le gustaba ir a ver a los policías, conversar con ellos, conocer cómo era su trabajo, qué hacían.

Él era determinado, trabajador y un gran hijo. De hecho, para postular a la institución trabajó durante un año para ayudar a nuestros padres económicamente. Fue su decisión, pero la aceptamos y valoramos profundamente. Para mis padres fue un orgullo tener un hijo tan maduro, que además creía y luchaba fielmente por sus sueños.

Su responsabilidad en los estudios se acrecentó en la Escuela, destacando desde temprano su interés por el área de antinarcóticos. Él era un convencido de la importancia de terminar con el tráfico de drogas, sabía del daño que hacen, especialmente cuando los consumidores son niños o jóvenes. Él creía que más allá de la prohibición de las drogas, la clave estaba en combatir el narcotráfico.

Siempre pensando en nosotros, cuando se aprontaba para graduarse de detective, nos prometió protegernos y apoyarnos económicamente, quería que disfrutáramos de la etapa que venía. Era su forma de agradecer a nuestros padres todo lo que le habían brindado.

"Don Jorge, nuestro emblema patrio cubrió el féretro de su hijo y representa la trascendencia del juramento realizado por él, al cumplir nuestra promesa de servicio", reflexionó el Director General cuando hizo entrega de la bandera nacional al padre del subcomisario.

Su primer lugar de trabajo fue en la Brigada Antinarcóticos Aeropuerto por más de ocho años. Pasado ese tiempo fue destinado a la ciudad de Calama donde estuvo alrededor de 5 años, periodo después del cual solicitó traslado a Temuco. La razón fue la muerte de nuestra madre… su partida dejó un dolor profundo en nuestra familia, por eso, su regreso significaba tanto para mi padre como para mí.

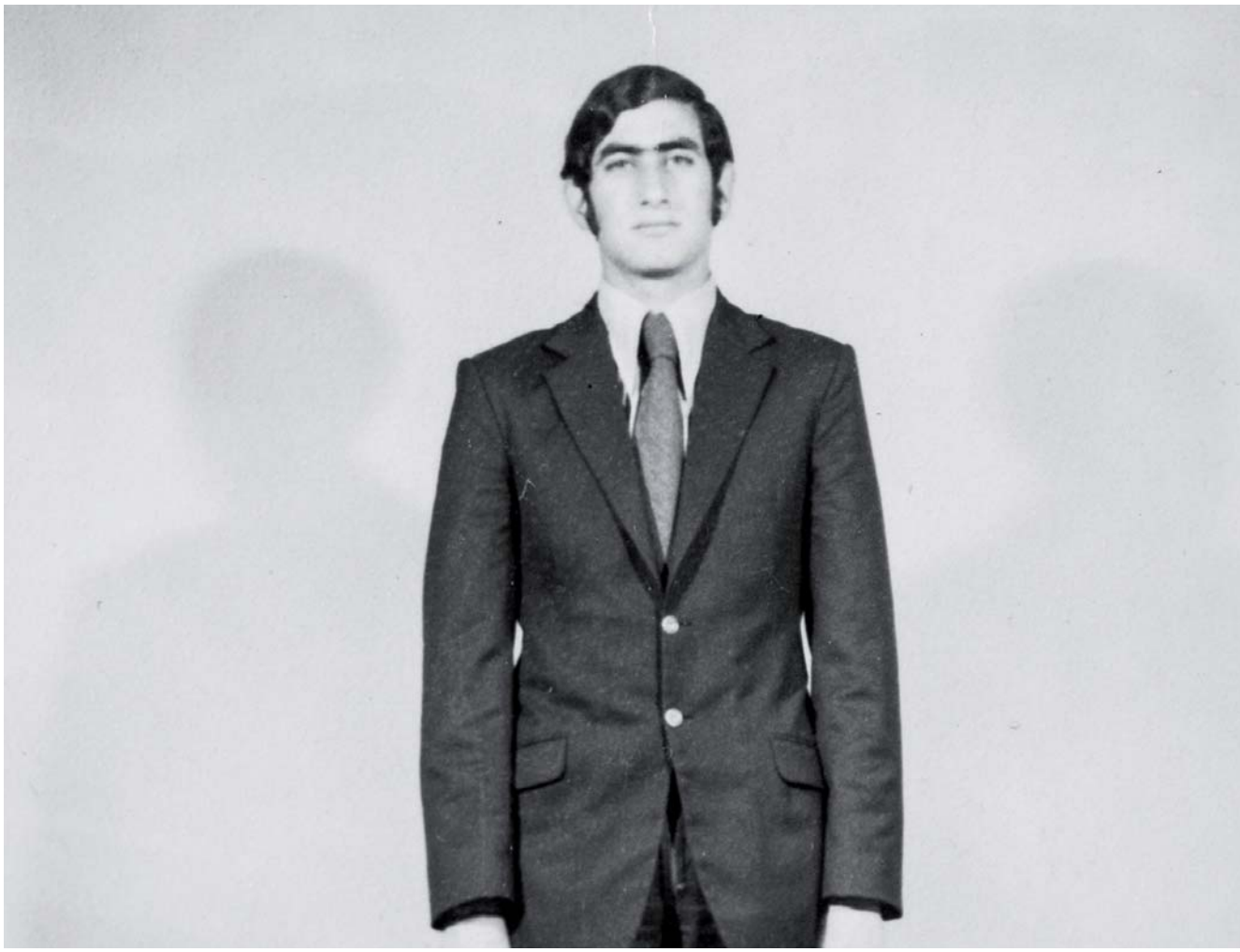
La muerte de nuestra madre fue un momento difícil para todos, pero especialmente para Jorge. Él estaba a más de 2 mil kilómetros de distancia. Solo pudo estar con ella los últimos días. Yo creo que fue la pérdida más importante en su vida y que lo marcó, en el sentido de estar más con la familia y no tan entregado a su trabajo.

Jorge era amante y protector de la naturaleza, fanático del fútbol, de la selección y Colo Colo. Le gustaban mucho las películas, eran uno de sus hobbies preferidos.

Espero que todos lo recuerden como la persona sociable que era. Entusiasta, proactivo, de mente muy abierta, respetuoso con las mujeres, dichoso de ser policía y amante de su trabajo.

Fiel a su vocación de servicio y apasionado como era con el ser detective, Jorge fue consecuente con su actuar. Hasta el último minuto de su vida encaró a la delincuencia, jamás permitiría una injusticia.

Querido hermano, siempre fuiste y serás nuestro orgullo. ¿Quién más valioso que aquel que da la vida por un amigo? tú la diste por tu hermano. Hoy tengo un gran dolor con tu partida, pero la convicción cierta que el hombre de bien que educaron nuestros padres salió de nuestra casa para convertirse en un gran ser humano. Eres un héroe.



Mártir 52

DETECTIVE NELSON BUSTOS FARÍAS

6 de junio de 1949 - 29 de septiembre de 1973

Nació en Antofagasta en 1949, pero a corta edad se fue a vivir a Viña del Mar. Hijo de profesores e integrante de una numerosa familia, Nelson siempre tuvo una clara vocación de servicio, preocupado de ayudar al prójimo y hacer justicia.

En 1970 ingresó a la Escuela de Investigaciones; en diciembre de 1971 fue destinado a la, entonces, Comisaría Judicial de la Prefectura de Concepción, destacándose por su gran desempeño como detective. Ésta sería su primera y única destinación.

El 29 de septiembre de 1973, durante el toque de queda, junto a otros policías de su unidad, efectuaba el allanamiento de un domicilio en el que – según información que manejaban – era una pensión de estudiantes, donde varios de ellos eran miristas. Durante el procedimiento, a eso de la 01:00 de la madrugada, un conscripto del Regimiento Chacabuco, al ver al detective, con barba y portando una metralleta sobre su pecho, gritó: "¡cuidado la metralleta!" disparándole a pocos metros de distancia. Lo había confundido con un extremista.

El nerviosismo e inexperiencia del militar lo llevaron a disparar. Minutos antes, los policías se habían identificado como tales, pero su terrible error condujo a una balacera que se prolongó por más de tres minutos. Ni el capitán a cargo, como se establecería después en el sumario, logró detener a tiempo la macabra escena.

El detective Bustos falleció de un impacto de bala que atravesó su cuerpo, ingresando por el brazo derecho hasta salir por el otro brazo, al costado izquierdo. Murió en el lugar.

Agradecimientos a Sergio Neira, ex funcionario y amigo del detective Bustos, quien facilitó la información contenida en esta publicación.

NELSON BUSTOS, EL HERMANO MENOR

Aporte de Cecilia Y María Angélica Bustos, hermanas de Nelson

Nuestro querido hermano nació en Antofagasta, el 9 de junio de 1949, hijo de Lincold y Elcira, ambos profesores. Fue el sexto hijo de una familia numerosa, de siete hermanos.

Desde pequeño fue un niño cariñoso, respetuoso y tranquilo; muy querido y regalón de sus padres y hermanos mayores.

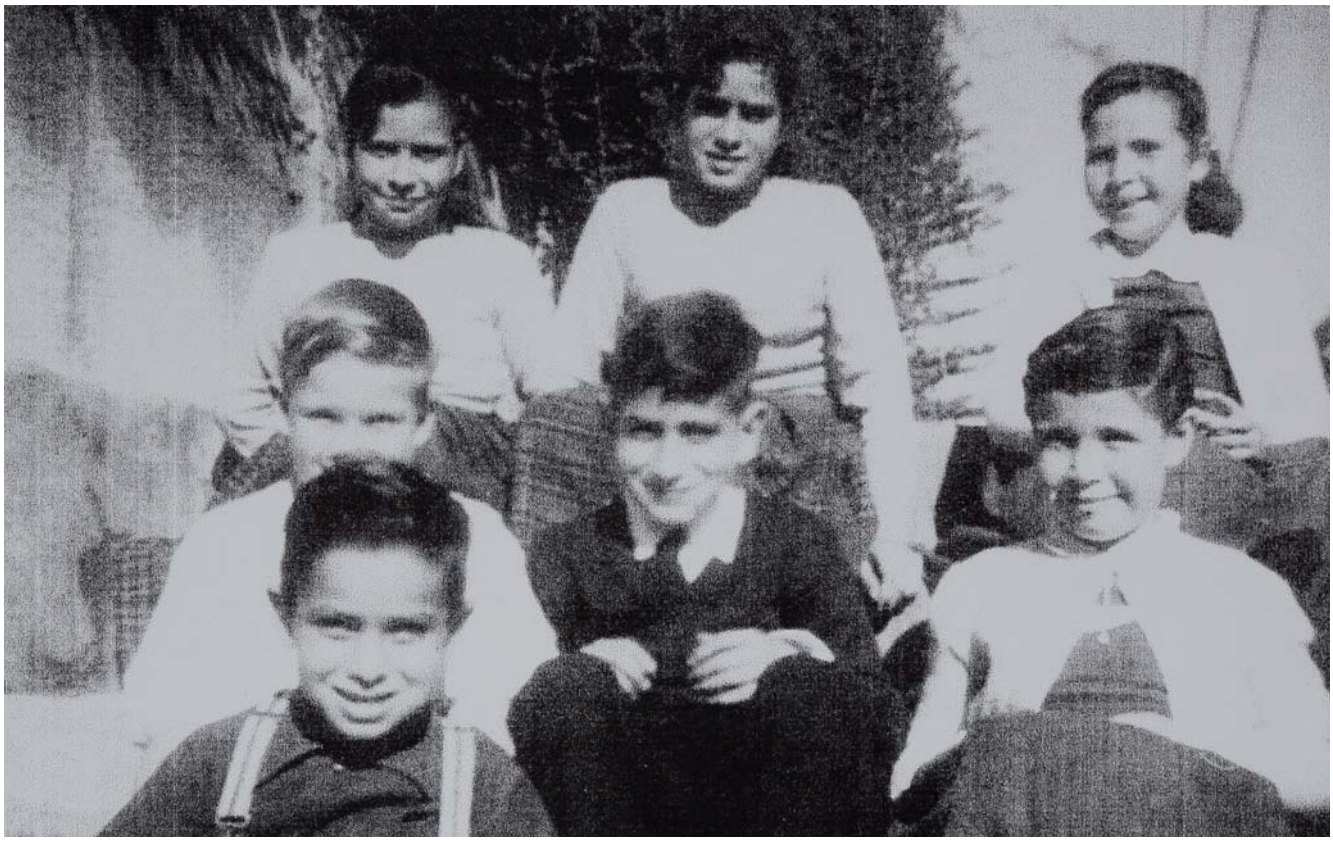
En 1957 la familia se trasladó a Viña Mar, debido a la preocupación que tenían nuestros padres por brindarnos una mejor educación, especialmente a los mayores que estaban por finalizar la educación humanista. En ese entonces, en el Norte no había universidades donde se pudiera escoger alguna carrera.

En Viña del Mar, Nelson estudió en la Escuela de Aplicación y después en el Liceo N^{0} 3 de Valparaíso, desde donde egresó.

En esos años, en 1964, tuvimos que lamentar la inesperada muerte de nuestra querida madre, quedando los hermanos menores, entre ellos Nelson, a cargo de nuestro padre y hermanos mayores, que tomaron con amor y dedicación la educación y enseñanza de ellos.

Nelson de adolescente se convirtió en un joven alto, delgado, muy preocupado de su apariencia personal, de buena figura y de hermosos ojos azules. Todas nuestras amigas y compañeras lo elogiaban. Eso lo avergonzaba mucho.

Era alegre, divertido, siempre con una sonrisa. Nos contaba muchas anécdotas que nos hacían reír. Tenía muchos amigos que siempre lo recuerdan, pero tratan de no tocar el asunto de su muerte porque saben que es un tema que nos provoca mucha rabia y dolor.



Con sus hermanos y amigos compartía juegos, pero su deporte preferido era el fútbol, ahí destacaba. Integraba un Club de Agua Santa, donde nuestra familia vivió por años.

En 1970 ingresó a la Escuela de Investigaciones por su deseo de ayudar al prójimo y de hacer justicia. Fue destinado a Concepción en 1971.

Todos estábamos muy preocupados por la situación política que se vivía en esos momentos, ya que él estaba muy lejos de la familia. Era joven y soltero, no tenía ningún pariente en ese lugar. Una hermana lo llamaba constantemente, estaba muy pendiente de él. Le pedía que tomara precauciones, que no se arriesgara… él se reía y decía que estuviéramos tranquilos.

Yo recibí su última llamada, me dijo: "dile a la Rosa – mi otra hermana - que no se preocupe, que iré a Viña a fin de mes". Efectivamente llegó el 29 de septiembre de 1973, pero fallecido, provocando mucho dolor a nuestra familia. Nos generó un shock, rabia, injusticia. Sentimientos que hasta el día de hoy, a pesar de haber pasado tantos años, están presentes y lo seguirán estando.

Es por eso, que este reconocimiento aunque sea 42 años después de tu muerte, hermano querido, nos da tranquilidad. Las nuevas generaciones sabrán que una vez hubo un policía, joven como muchos de los detectives que egresan cada año de su Escuela, que creía en la justicia; que buscaba el bien común y hacer su trabajo como investigador, aún en días confusos y peligrosos, como lo fueron aquellos. Fuiste un valiente, que encontró la muerte en un error. Tu partida temprana nos duele, pero nos queda el consuelo de saber que tu memoria - que ya no es sólo nuestra – perdurará en el tiempo.

Mártir 51

DETECTIVE PIERO HERNÁNDEZ CARMONA

16 de junio de 1990 - 15 de octubre de 2012

Vocación de servicio, compañerismo y por sobre todo su alegría, fueron las principales características que definen a Piero Hernández, de tan sólo 22 años de edad. Ingresó en 2008 a la Escuela de Investigaciones Policiales, como alumno de la sección D, donde hizo amigos entrañables.

En 2011 llegó hasta la Brigada Investigadora de Robos Metropolitana Occidente, única destinación que conoció este joven detective, quien se proyectaba como un gran oficial policial.

El detective Hernández, a su corta edad, se transformó en el mártir N° 51 de la PDI, su heroísmo lo posiciona dentro del selecto grupo de aquellos valientes que dieron su vida cumpliendo su promesa de servicio.

El detective Piero Hernández falleció tras recibir un disparo en el tórax durante un enfrentamiento.

ESCUELA BASICA RO NO
FUNDADA D UNIO 1842
REGENT

PIERO, EL NIÑO

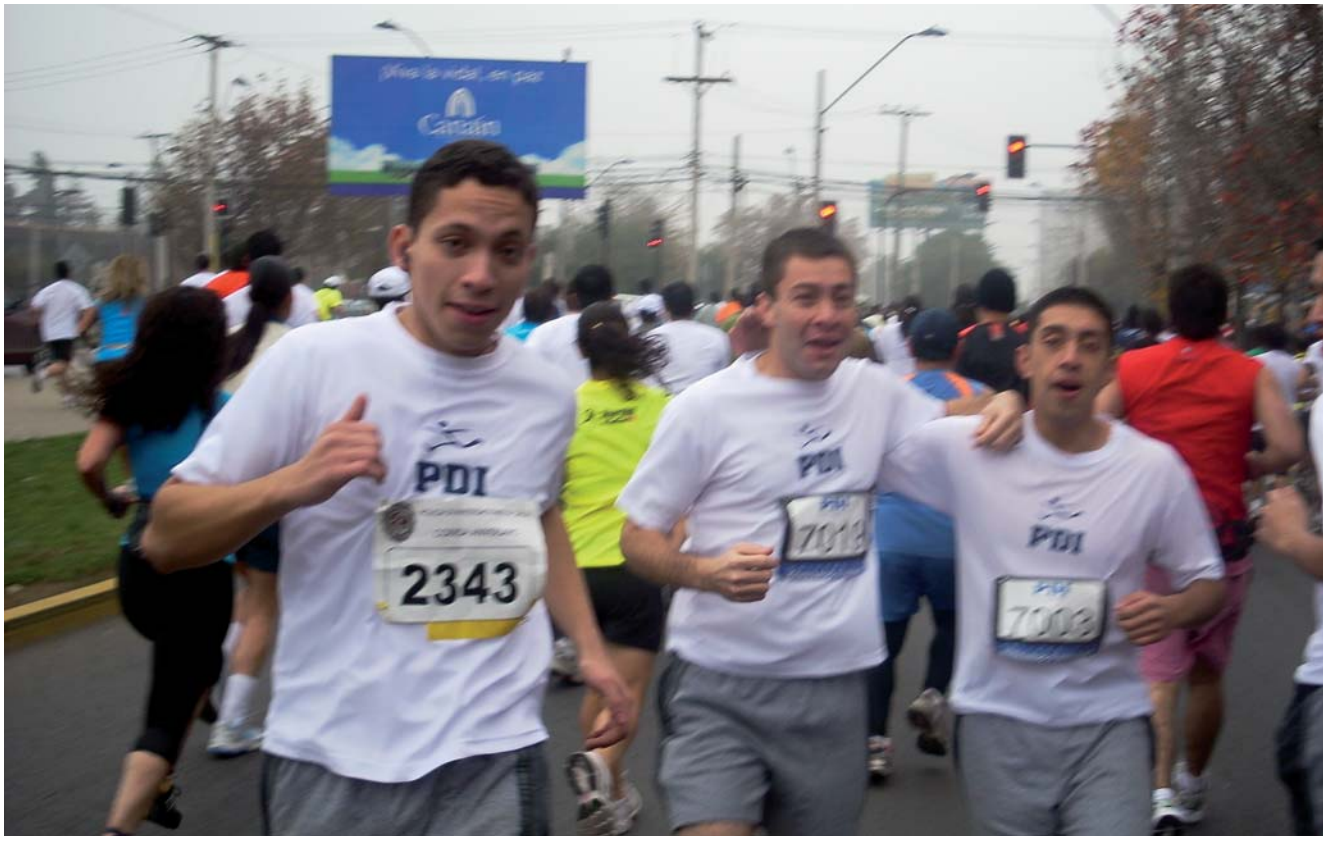
Aporte de Jorge Hernández, padre de Piero

Desde muy pequeño al preguntar a Piero que es lo que quería ser cuando grande, su respuesta siempre fue categórica "quiero ser detective". Recordando sus primeros años de vida, me acuerdo que su regalo favorito fue una placa y una pistola.

Durante la enseñanza básica, a medida que crecía siempre siguió manifestando su deseo de ser detective. Como padres pensábamos que era un sueño de niño y que después se le pasaría… pero no fue así, ya en la enseñanza media notamos que la cosa iba más en serio.

Al momento de conversar en familia qué carrera le gustaría seguir en la universidad, para sorpresa de todos seguía firme con la idea de postular a la Escuela de Investigaciones. Cosa preocupante para nosotros como padres, pues sabíamos que era muy difícil entrar, además del costo económico: la sola postulación significaba un gasto importante para nosotros. Para hacer más complejo el escenario, cuando Piero cursaba tercer año de enseñanza media, después de 24 años de servicio en mi trabajo, no me renovaron el contrato y fui despedido. Tiempo difícil pues su hermano mayor cursaba primer año en la universidad y yo sin trabajo. Se hacía casi imposible que Piero pudiera postular, no sólo a la PDI sino a cualquier carrera.

Sin saberlo nosotros, mis hijos acordaron que Piero postergaría sus deseos de postular a la PDI, hasta que su hermano Andrés terminara sus estudios. Al enterarme de eso, los reuní para explicarles que no iba a permitirlo, debían seguir adelante con sus planes. Con el dinero de mi indemnización, su hermano podría seguir y Piero postularía a su tan añorado sueño. Sin importar lo que todo el mundo dijese sobre la postulación: que sin pitutos no se podía porque son más de 5.000 postulantes, Piero estaba seguro que ingresaría, siempre decía "voy a quedar". Como familia tratábamos que fuera más aterrizado, porque podía no quedar, le decíamos que debía tener un plan b, es decir, elegir también una carrera como alternativa, pero no quería nada más que ingresar a la Policía de Investigaciones.


PDI
2343
PDI
7013
PDI
7013

Su amuleto de la suerte, según él, fue que su hermano lo acompañara a todas las pruebas, sorteó cada una de ellas con mucho orgullo. Pero los resultados nunca llegaban. Hasta que el 31 de diciembre, a las cinco de la tarde en medio de los preparativos de celebración, recibió un llamado telefónico… no escuchó absolutamente nada, salvo: fue aceptado. Junto a su hermano corrieron gritando por la calle rumbo a nuestra casa, mamá, papá: quedé, quedé.

El resto es sabido por quienes lo conocieron, solo supo de alegrías al estar en la PDI. Estaba ligado a la música, hobby que compartía con su hermano; junto a su querida guitarra fue construyendo su personalidad.

Piero era regalón, tierno, deportista, bueno para el fútbol con el cual conoció muchos lugares de nuestro país y algunas ciudades de Argentina y Brasil. Era una persona algo introvertida, de poco contar sus cosas, sus sentimientos eran solo para él.

Creo que su vida la forjó alrededor de su deseo de ser "PDI", de esos policías innatos, nació solo para eso, nunca tuvo otro norte. El escribir acerca de Piero aumenta su ausencia, humedece los ojos, aprieta el alma, nos hace falta. En su casa siempre tendrá su dormitorio y todas sus cosas esperándolo, o tal vez, él se llevó cosas nuestras y nos está esperando. A su despedida vinieron todos y créanme absolutamente todos y más, lo lloraron, lo recordaron, lo aplaudieron, lo admiraron. Yo siento que aún estamos juntos… por siempre.

Mártir 50

INSPECTOR KARIM GALLARDO SIÑIGA

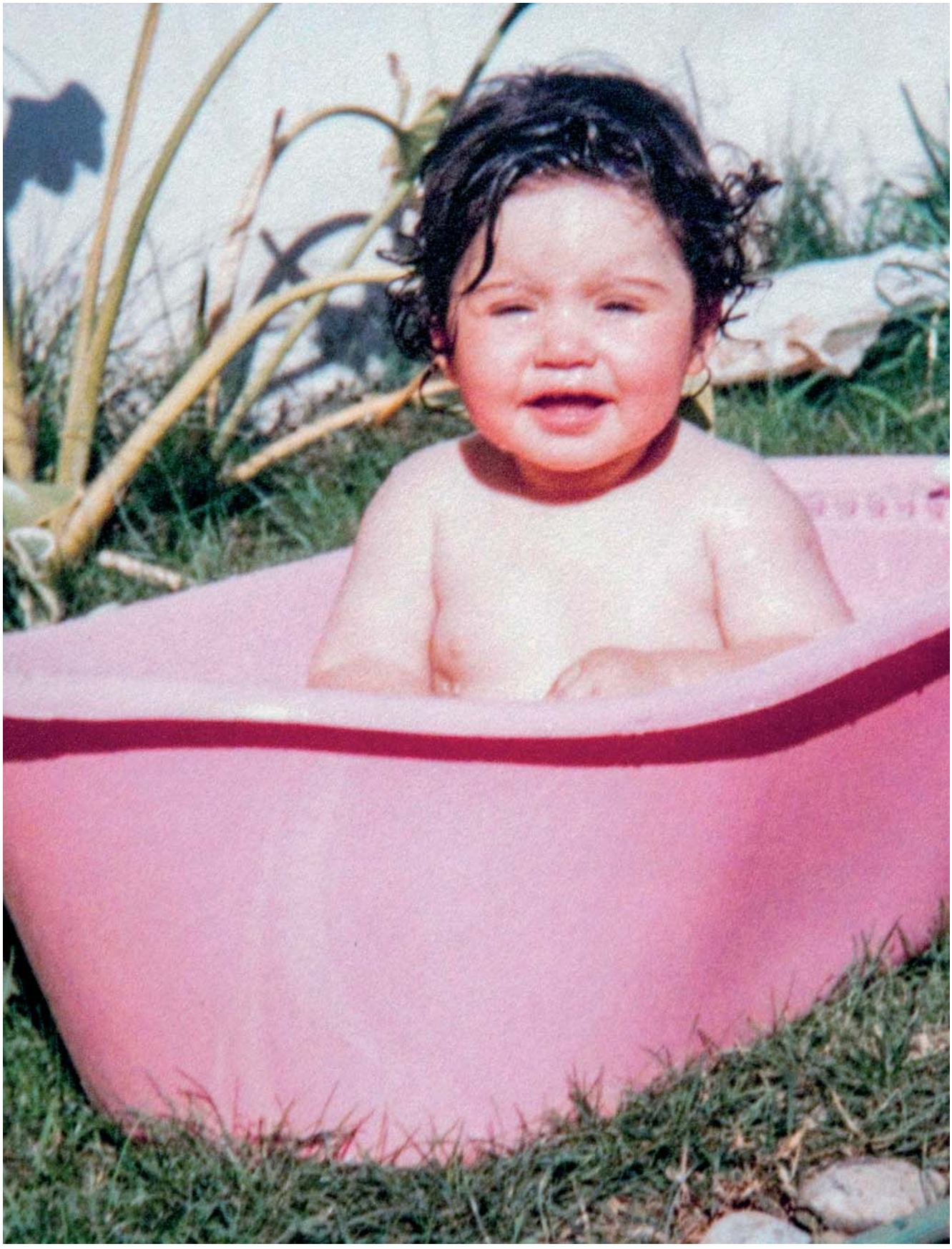
9 de mayo de 1983 - 23 de marzo de 2011

Perteneciente a la promoción 2001 – 2004, estuvo en la sección D, con una destacada participación durante sus años de aspirante. El grueso de su carrera como detective fue realizado en el Departamento de Asesoría Técnica, donde se desempeñó hasta el día que perdió su vida en el cumplimiento de su misión.

En sus diez años de carrera policial, Karim siempre demostró ser sumamente inteligente, prolija, ordenada y detallista, su alegría la caracterizaba y nunca será olvidada. Su recuerdo no sólo será el gran heroísmo y valor que tuvo como detective, sino también, por convertirse en la primera mujer mártir de la policía chilena.

Karim, hoy y siempre formará parte de la historia de la Policía de Investigaciones de Chile.

La inspector Karim Gallardo falleció tras recibir disparos por la espalda, sin la posibilidad de defenderse.



KARIM, LA HIJA

Aporte de Teresa Siñiga, madre de Karim

Karim Ximena nació en Talca el 9 de mayo de 1983. Por un tema laboral desde muy pequeña debió trasladarse junto a nosotros a distintas ciudades de Chile. A sus dos años nos fuimos a vivir a Santiago, en la comuna de Conchalí. Ahí realizó sus primeros estudios, hasta 2° básico.

A esa edad era muy amistosa, muy afable con todos, incluso con gente mayor, con quienes mantenía grandes conversaciones. Por su capacidad creativa inventaba cuentos, los que compartía con quien estuviera a su lado. Esta gran personalidad la rodeó siempre de muchos amigos, recibiendo el cariño de todos. Parientes, amigos y vecinos, disfrutaban con sus lindas historias; también con sus bailes que siempre realizaba frente a otras personas, demostrando su gracia y personalidad.

Su desarrollo escolar fue excelente, gran lectora y muy madura en todo aspecto. Nuevamente por motivos laborales tuvimos que cambiarnos de ciudad, esta vez a Rancagua. Vivimos allí durante un año, ella se adaptó sin problemas e hizo amigos rápidamente. Su forma de ser tan espontánea hacía que fuera querida con mucha facilidad.

Con cada cambio que vivimos, nunca se vio afectada por su capacidad de hacer amistades, tanto así que las navidades resultaban fuera de presupuesto porque hacía regalos a todos, los que acompañaba con cariñosas tarjetas.

A sus 9 años volvimos a Santiago, a la comuna de La Florida, aquí ingresó al colegio Shirayuri, donde realizó sus estudios hasta 4° medio. De ahí mantuvo siempre sus amistades con las cuales compartiría vacaciones familiares.

Desde los 14 años mostró un gran interés por las actividades deportivas y el gimnasio, pero sus anhelos estaban en alguna institución de Orden… hasta que eligió ser parte de Investigaciones. Estudiaba para la PSU, al igual que sus compañeras, pero siempre con miras a su ingreso a la Policía. Se preparó leyendo libros, información relacionada con la PDI, y también físicamente.

Uno podría pensar que por elegir una profesión como el ser detective, ella tendría una personalidad más rígida, pero no. Era muy dulce; expresaba toda su ternura con los animales, su perrita Luna y los ocho gatitos que fueron naciendo o llegando. Ella los recogía desvalidos y así aumentaba su dotación de animalitos. Es un amor que compartía conmigo.

Su adolescencia fue tranquila y sólo una vez que ingresó a la PDI encontró el amor, él también era de la institución. La relación duró siete años.

Su aspiración siempre fue viajar y así lo hizo, en repetidas ocasiones. Los últimos 5 años aprovechó de conocer nuevos lugares. Era muy feliz.

También recuerdo sus habilidades en repostería, hacía tortas, chocolates y galletas. Le fascinaba la comida sofisticada.

Como hija menor de tres hermanos y su forma de ser, siempre fue muy regalona de todos. De hecho, vivió en nuestra casa hasta sólo unos meses antes de fallecer. Y aunque se había ido a vivir sola nos visitaba seguido. Oportunidad que yo aprovechaba para cocinarle algo rico, regalonearla. Era muy apegada a su familia, especialmente conmigo. Siempre fuimos muy cercanas.

Amada hija, pudiste ser una deportista destacada; una chef famosa o una escritora, pero elegiste ser una heroína como en tus cuentos. Hoy te extrañamos más que nunca, pero en nuestro consuelo está el saber que la nobleza de tu corazón te hace imperecedera. Eres una hija ilustre de tu PDI querida, y yo, puedo afirmar orgullosa, que tengo el privilegio de ser tu madre.

Mártir 49

SUBCOMISARIO MARCELO MORALES CORTÉS

7 de enero de 1973 - 23 de marzo de 2011

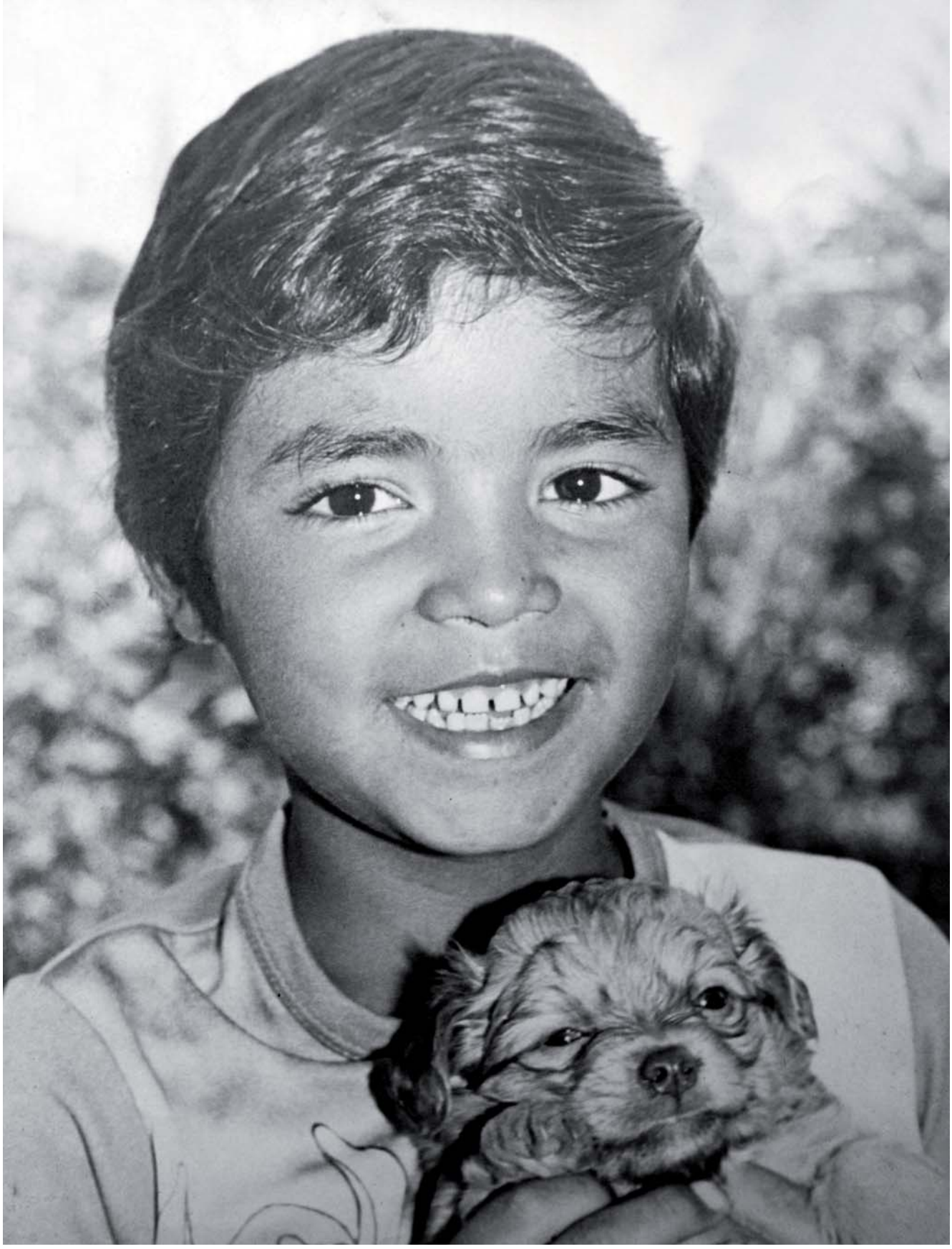
Con 16 años de servicio en la institución, de los cuales, la mayoría fue parte del Departamento de Asesoría Técnica, tuvo un destacado desempeño como detective.

Su inicio fue en la Brigada de Investigaciones Policiales Especiales, donde su labor fue reconocida en reiteradas oportunidades. Como cuando participó de una diligencia que permitió desarticular una importante organización dedicada al tráfico ilícito de drogas y estupefacientes, entre las ciudades de Arica y Santiago.

Su partida, sin duda, dejó una gran herida en sus compañeros de trabajo y todos quienes tuvieron el orgullo de conocerlo. Marcelo será recordado como un buen padre, un esposo cariñoso, un gran amigo, pero también como un excelente policía que hizo honor y enalteció el nombre de la PDI con su valeroso acto.

El subcomisario Marcelo Morales falleció tras ser abatido por varios disparos, sin tener oportunidad de reaccionar.

FOX
INTERNA



MARCELO, EL AMIGO

Aporte de Andrés Hernández, cuñado de Marcelo

Cada mañana antes de salir a trabajar, Marcelo se despedía diciendo: "a luchar por la justicia". Era como su lema, lo decía siempre. Y sin imaginarlo quizás, terminó convirtiéndose en su destino. Ese que lo alejaría de su familia, padres, hermanos, hijos y esposa, además de sus amigos que aún lo lloramos… pero que lo llevaría a los anales de la historia de su amada PDI.

El "Chelo" como le decíamos, nació el 07 de enero de 1973, en el seno de una familia compuesta por sus padres y cinco hermanos, todos bastante mayores que él, por lo que, se lo adjudicaron como suyo desde un principio, como un amado "juguete".

Amante de la caza, la que practicaba a menudo con su padre, un suboficial (R) de la Fach que fue su gran ejemplo de vida; y sus hermanos, con quienes era entrañable. Le gustaba también la vida al aire libre, nadar en ríos, lagos y en el mar. Su *hobby* favorito era la práctica de motocross, pasión que compatibilizaba con su amor por la naturaleza y de los deportes al aire libre.

De los valores que me gustaría destacar de Marcelo, recuerdo su apego a la familia. Cercano a sus hermanos, sus reuniones eran memorables. En los juegos de mesa, por ejemplo, mostraba su energía e ímpetu. En este sentido, también debo resaltar el gran amor que sentía por sus hijos, de 5 años y de 7 meses, al momento de su muerte; y por su esposa, Sabina, a quien además admiraba por lo que para él representaba.
Era un hombre que creía ciegamente en la amistad, se entregaba por completo. Era de los amigos que sufren con tus penas y se alegran con tus alegrías. Él no dudaba un segundo cuando alguien le solicitaba su ayuda, siempre estaba presente.

Cuando él aún era un adolescente y estudiante de enseñanza media -no muy amante de los estudios, no se puede decir otra cosa-, siempre quiso hacer algo por la patria. Pensó en servir a través de una institución relacionada con las FF.AA. o Investigaciones; inclinándose finalmente por la PDI que lo cobijó durante 16 años de su vida, y que aún lo abraza en su recuerdo y constantes homenajes. Es así como finalmente cumplió su gran sueño de servir a la comunidad.

Marcelo era un agradecido de la vida por su trabajo; de sus padres, porque lo ayudaron a conseguir y hacer realidad su sueño de ser detective, así como también, de su esposa, quien lo apoyó durante gran parte de su carrera, y quien hoy lo evoca y lo tiene como la gran motivación de su vida junto a sus hijos Vicente y Cristóbal.

Nos despedimos ese fatídico 23 de marzo de 2011. Y aunque el dolor de tu muerte no ha partido, nuestro consuelo está en saber que dejaste de ser hijo, esposo, padre, amigo… para convertirte en héroe. Ahora vives en la memoria colectiva de tu institución. Marcelo Morales Cortés, cada día más presente.

"Yo...prometo por mi honor de Detective y frente a mi bandera,
cumplir fielmente la Constitución Política de la República de Chile
y las leyes de mi patria, desempeñar con honradez y lealtad
los deberes de mi cargo, ser disciplinado, esforzarme
en mi perfeccionamiento profesional, velar por el imperio
de la justicia y combatir la delincuencia...

HASTA RENDIR LA VIDA SI FUESE NECESARIO".

Promesa de servicio de los detectives

HEROÍSMO, EN EL ADN DE LOS DETECTIVES

Desde la creación de la Policía de Investigaciones, han existido entre sus integrantes, personas que comprometidas a fuego con su vocación de servicio, dieron la vida por la seguridad de todos los chilenos y chilenas. A continuación, presentamos las historias restantes de este grupo de mártires.

2008

INSPECTOR NICOLÁS ESTEBAN PALACIOS JURE

3 de agosto de 1977 – 14 de junio de 2008

Amante de su profesión y de la especialidad que había estudiado, el inspector Palacios estuvo por ocho años en la Brigada de Homicidios Metropolitana, y aunque tuvo la oportunidad de trabajar en otras áreas nunca quiso cambiarse.

La historia de su muerte comienza el 23 de mayo, día en que en medio de otra investigación que realizaba junto al subinspector Francisco Cortés en la población José María Caro, divisaron a una persona que tenía dos órdenes de aprehensión pendientes por homicidio. Su unidad llevaba casi un año buscándolo, y aunque era una operación riesgosa por la red de apoyo que el sujeto mantenía en el sector, decidieron actuar.

Lograron detenerlo y subirlo al vehículo policial, pero a los pocos metros, el individuo sacó un arma entre sus ropas y les disparó dos tiros, a cada uno. Cortés, pese a todo logró reducir al delincuente, pero las heridas de Palacios eran más complejas. A los minutos recibieron ayuda de personal de Carabineros que estaba en la zona; los trasladaron rápidamente al hospital más cercano.

Estuvo internado 22 días en estado crítico, no logró recuperarse falleciendo el 14 de junio de 2008.

2004

SUBINSPECTOR GUIDO ALEXIS RETAMAL SAAVEDRA

6 de marzo de 1977 – 22 de diciembre de 2004

Integrante de la Brigada de Investigaciones Policiales Especiales, este policía se caracterizaba por su profesionalismo, perseverancia y amor a lo que hacía. Quizás por ello, por esa pasión que lo caracterizaba, no dudó en arrojarse a un automóvil en movimiento cuando, un peligroso delincuente – investigado por narcotráfico, secuestro y violación - intentaba escapar.

Logró abrir la puerta de pasajeros, siendo arrastrado por dos cuadras contra el tránsito, hasta que el vehículo chocó con un camión. Producto de ello, el subinspector salió eyectado contra un edificio, impacto que le causó la muerte en forma instantánea.

1999

ASISTENTE POLICIAL MAURO ALBERTO CASTILLO ÁVILA

9 de octubre de 1972 – 18 de febrero de 1999

A sus 26 años de edad, no es de extrañar que la única unidad policial, en cual trabajó este asistente policial, fuera la Brigada Antinarcóticos Metropolitana.

Su equipo llevaba varias semanas tras una banda de narcotraficantes, cuya detención concretarían a través de una operación encubierta. Pero salió mal: al momento de la entrega, se presentaron más integrantes de la banda sorprendiendo a la tripulación.

El asistente policial fue obligado a descender del vehículo para llevarse al oficial a cargo.

Castillo corrió tras el auto que ya había comenzado a andar. Se produjo un largo tiroteo; una bala que le atravesó el cráneo acabó con su vida de forma inmediata.

Seis delincuentes vinculados a este hecho fueron detenidos en el momento; el autor material fue apresado tras seis años de búsqueda.

Su muerte enlutó a la institución, pero se tradujo en mejoras a los protocolos en procedimientos encubiertos.

1998

GUARDIA JAIME BERNABÉ TORRES YÁÑEZ

28 de octubre de 1964 - 12 de febrero de 1998

Su deceso se produjo por una caída de 25 metros de altura, en el sector "La Cascada" en una de las riberas del Lago Chapo (Región de Los Lagos), cuando una delegación que acompañaba al Director General de la época, Nelson Mery, escalaba la cascada del sector. Uno de los integrantes del grupo resbaló por ésta; Torres al ver el peligro al que se enfrentaba esta persona, trató de socorrerlo cayendo sobre las rocas.

1997

DETECTIVE JOSÉ CRISTIÁN CUBILLOS RIVERA

29 de octubre de 1964 - 17 de marzo de 1997

Mientras efectuaba diligencias como agente encubierto, el detective Cubillos dio su última batalla contra el narcotráfico. Perteneciente a la Brigada Antinarcóticos de Iquique, este policía se caracterizaba por su tenacidad y vocación de servicio. Quienes lo conocieron, recuerdan como caminaba solo en la pampa o se cubría de arena como burrero para esperar a los sospechosos de tráfico.

El día de su muerte ocurrió cuando fingía ser comprador de drogas, pero el narcotraficante intuyó la presencia policial y tras una violenta lucha, huyó del lugar. Cubillos lo persiguió mientras se internaba en la pampa; el sujeto lo espero junto a una quebrada desde la cual lo empujó.

Los detectives al ver al herido, trataron de socorrerlo pero su cuerpo no resistió los 15 metros de caída.

El narcotraficante fue detenido en los días posteriores al hecho.

1993

DETECTIVE FERNANDO GERMÁN CASTRO VÁSQUEZ

14 de junio de 1969 - 3 de noviembre de 1993

Este joven detective, perteneciente a la unidad de Policía Internacional Aeropuerto, perdió la vida al perseguir a unos antisociales que habían robado la radio de su automóvil. De propia iniciativa y con su arma de servicio, salió en busca de los delincuentes, sin embargo, al verlo, una patrullera de Carabineros sin darle tiempo de identificarse, le disparó. Murió de forma instantánea.

1993

CONDUCTOR VEHÍCULO POLICIAL JUAN LEONCIO CANALES MORALES

30 de agosto de 1965 - 31 de octubre de 1993

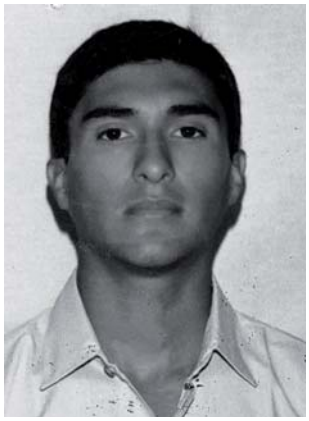
Este héroe institucional entregó su vida para salvar al detective Fred Espinoza, lo que hace aún más loable su historia.

Los hechos sucedieron un 31 de octubre, cuando Canales, perteneciente a la 15º Comisaría Judicial José María Caro, conducía un carro policial durante un patrullaje. Como jefe de máquina iba el detective Eric Vergara Santana y como tripulante, el detective Fred Espinoza Cuevas.

Durante su trayecto, vieron a un sospechoso, quien ante la solicitud de identificarse y simulando sacar papeles, extrajo un arma de sus ropas, disparando al jefe de máquina. Ante ello, Canales se abalanzó contra el delincuente, produciéndose un forcejeo; el antisocial acertó en el tiro, agrediendo al conductor, quien falleció en el Hospital del Profesor.

En diligencias policiales posteriores, personal de su comisaría junto a oficiales de la 2º Comisaría de Asaltos, detuvieron al autor del crimen.

1992
INSPECTOR CÉSAR RODOLFO ARRIAGADA ORTIZ
27 de noviembre de 1956
10 de septiembre de 1992



DETECTIVE CLAUDIO HANS HORMAZÁBAL BLANCO
12 de mayo de 1968
10 de septiembre de 1992

CONDUCTOR VEHÍCULO POLICIAL PATRICIO ARMANDO ARRIAZA CABEZAS
14 de julio de 1967
10 de septiembre de 1992

Conocido como el atentado en el servicio "Los Pozos", las muertes de estos tres mártires institucionales se enmarcan en la acción deliberada de un grupo de terroristas que los acribillaron, mientras los policías cumplían un turno en las afueras del domicilio del entonces intendente, Luis Pareto.

Los sujetos (Claudio Melgarejo Chávez, alias "Marcial"; Hardy Peña Trullijo, "Fernando" y Norma Vergara Cáceres, "Roxana") se acercaron a la tripulación que estaba al interior del carro policial, caracterizados como trabajadores; de hecho, la mujer del grupo, simulaba llevar una guagua que en realidad era una ametralladora.

Ante la brutalidad del ataque, falleció en el lugar la tripulación completa: su jefe de máquina, el inspector César Arriagada, el detective Claudio Hormazábal y Patricio Arriaza Cabezas, conductor del carro policial.

Antes de fallecer, el inspector Arriagada alcanzó a herir a uno de los antisociales lo que facilitó la captura del resto.

1992
SUBCOMISARIO JOSÉ CARLOS SILVA ÁLVAREZ
26 de enero de 1952 - 20 de agosto de 1992

Perteneciente a la Brigada de Inteligencia, el subcomisario Silva estaba abocado a la búsqueda de los autores del violento asalto al Banco Santander, sucursal Cerrillos, que se había efectuado el 14 de agosto de 1992. En la oportunidad, los autores del hecho se enfrentaron a Carabineros, logrando huir del lugar.

Cabe destacar, que a comienzos de los 90' aumentaron este tipo de delitos, otorgándose su autoría a integrantes de los disueltos grupos subversivos contra la dictadura. Por lo que, para las policías, resultaba primordial desbaratarlos.

Es por ello, que cuando los detectives tuvieron información fidedigna del paradero de los autores del atraco, no dudaron en actuar: junto a personal de la Brigada de Asaltos y de la Jefatura de Inteligencia, se produjo el allanamiento de un domicilio en Puente Alto. Los sujetos al verse acorralados por los policías, desde el segundo piso del inmueble, dispararon hiriendo de muerte al subcomisario.

En el lugar se escondían: Francisco Fernández Hernández, quien tenía antecedentes policiales como extremista y asaltante; y Michel Sánchez Meneses, también con un nutrido prontuario. Ambos fueron puestos a disposición de la justicia.

1992
DETECTIVE JUAN BARJA FLORES
14 de febrero de 1962 – 22 de mayo de 1992

Domiciliado en la comuna de Recoleta, el detective Juan Barja falleció producto de los disparos de dos antisociales que merodeaban afuera de su casa.

Los sujetos agredieron al oficial reduciéndole en el piso y disparándole ante la presencia de su madre y novia, que se encontraban en el lugar al momento del ataque. El detective murió minutos más tarde en el auto de su padre, cuando lo trasladaba a un centro asistencial.

La Brigada de Asaltos logró detener al autor del crimen, quien confesó además que su compañero había robado el arma del policía.

1991
DETECTIVE LUIS ALBERTO ESCARES AGUIRRE
10 de enero de 1964 – 29 de noviembre de 1991

El jueves 28 de noviembre, alrededor de las 21.40 horas, desconocidos que se movilizaban en una camioneta atacaron con armas automáticas y una granada la 12º Comisaría Judicial de La Florida. Ante el ataque, personal de la Guardia que estaba en el lugar intentó repelerlo, recibiendo un disparo en el cráneo, el joven detective.

Pese a los esfuerzos realizados en el Hospital de Carabineros para salvarle la vida, el detective Escares falleció al día siguiente ante la gravedad de sus heridas.

1991
INSPECTOR JUAN ROBERTO PARDO PIZARRO
22 de junio de 1955 – 24 de julio de 1991

Pertenecientes a la 13º Comisaría Judicial San Miguel, el inspector Pardo junto al detective Yuri Albayay Serrano y el conductor Luis Veas Araya, realizaban labores de patrullaje en la comuna de La Cisterna cuando vieron a dos sujetos de accionar sospechoso.

Dispuestos a efectuar el correspondiente control de identidad, al ser consultados, uno de los sujetos extrajo un arma de fuego de su ropa hiriendo a los dos oficiales policiales. Los antisociales se dieron a la fuga, pero posteriormente la Brigada de Homicidios capturó al agresor, siendo puesto a disposición de la justicia.

El inspector Juan Pardo no sobrevivió a la herida que recibió en la región toráxica abdominal, falleciendo a los 36 años.

1991
PREFECTO HÉCTOR ANTONIO SARMIENTO HIDALGO
22 de junio de 1940 - 15 de marzo de 1991

El prefecto Sarmiento estaba a cargo de la V zona policial Concepción cuando fue víctima de un atentado terrorista. Al salir de su casa fue atacado por varios sujetos, quienes provistos de armas largas y cortas, le dispararon hiriéndole en seis oportunidades; murió en el lugar de forma instantánea.

Además, los sujetos atacaron al padre del prefecto, el suboficial (R) del Ejército Benigno Sarmiento, y al conductor del vehículo policial, José Jiménez Montero.

A través de los medios de comunicación local, prensa escrita y radio, se estableció que este atentado era en venganza por la muerte del integrante del grupo Mapu Lautaro, Marco Antonioletti, quien había fallecido durante un procedimiento; también se dijo que correspondía a una reivindicación a las violaciones a los DD.HH. ocurridas en dictadura.

1989

DETECTIVE JORGE BERNAL VILCHES

18 de octubre de 1954 - 1 de abril de 1989

Perteneciente a la 5º Brigada de Narcóticos y Drogas Peligrosas, el detective junto a sus compañeros seguía la pista de dos hermanos, avezados traficantes de Cannabis Sativa.

La pista que manejaban ese 31 de marzo, era que los sujetos estaban en casa de su padre en la comuna de Curacaví. Pero al allanar la residencia encontraron la férrea oposición del padre de los jóvenes, el también delincuente conocido como "El Vitoco", y apodado como "El huaso", quien con un arma cortante hirió a Bernal en el abdomen.

El detective fue trasladado en helicóptero al Hospital de Carabineros, pero no pudo recuperarse, perdiendo la vida el 1 de abril.

1988

INSPECTOR JOSÉ TAPIA VARGAS

12 de noviembre de 1954 - 8 de febrero de 1988

Recordado como un hombre respetuoso, honesto y trabajador, el inspector Tapia cumplía funciones en la 21º Comisaría Judicial de Melipilla cuando perdió la vida a manos de un antisocial. El policía se encontraba efectuando la detención de un delincuente cuando éste sacó un arma cortante, hiriéndole de muerte en el abdomen.

El inspector Tapia murió en el lugar y el sujeto huyó; pero sus compañeros lo detuvieron, siendo formalizado por el crimen. Recibió una sentencia por 20 años de cárcel.

1987

DETECTIVE MANUEL JESÚS RODRÍGUEZ MUÑOZ

11 de julio de 1961 – 3 de agosto de 1987

Este joven policía siempre quiso ser detective; sueño que cumplió al ingresar a la Escuela de Investigaciones en 1981. Profesional y altamente comprometido con su trabajo, Manuel Rodríguez – a pesar de su corta carrera – destacó por su participación en importantes diligencias que permitieron detener a peligrosos delincuentes.

La madrugada del 3 de agosto, cuando el detective Rodríguez junto al inspector Jorge Cárdenas González y el conductor del vehículo policial César Henríquez Callejas, realizaban un patrullaje en la comuna de San Joaquín, se cruzaron con dos delincuentes que huían de un asalto. A raíz del enfrentamiento con los antisociales, toda la tripulación resultó con graves lesiones, siendo la más grave la herida en el tórax que sufrió el detective, que terminó con su vida.

1987

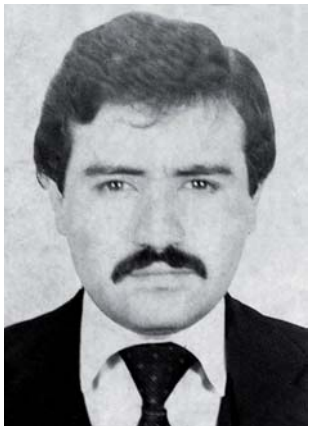
CONDUCTOR DE VEHÍCULO POLICIAL LUIS GONZÁLEZ SAAVEDRA

21 de marzo de 1949 -17 de junio de 1987

Era la tarde del 16 de junio de 1987, cuando junto a sus compañeros de la 3º Comisaría Judicial de Conchalí, efectuaban un procedimiento policial al interior de la iglesia Recoleta Domínica. En tanto los detectives realizaban sus pesquisas, en la acera de enfrente, González los esperaba al interior del vehículo policial.

Cuando sorpresivamente un joven de unos 20 años se acercó al auto, sacando de entre sus ropas un arma de fuego con la cual disparó a la cabeza del conductor policial, hiriéndolo de gravedad. El sujeto se dio a la fuga.

Debido a las lesiones, el conductor no logró sobrevivir, falleciendo al día siguiente en el Hospital Dipreca.



1986
DETECTIVE RICARDO SILVIO DÍAZ SILVA
22 de octubre de 1956 – 18 de noviembre de 1986

Definido por sus amigos como un hombre de mucho carácter, responsable, meticuloso y ordenado, la última unidad en la que se desempeñó el detective Díaz fue en la 3º Comisaría Judicial de Conchalí.

Y fue precisamente en esta comuna, donde se enfrentaría a tiros con un peligroso delincuente del sector. Apodado como "El Tato", el sujeto era ampliamente buscado por los policías debido a su nutrido prontuario.

El detective Díaz junto a un compañero dieron con su paradero, sin embargo, su captura derivó en un enfrentamiento que le costó la vida. También falleció en el lugar el delincuente.

1985
DETECTIVE HUGO LUIS LAGOS EYZAGUIRRE
24 de agosto de 1953 – 25 de octubre de 1985

El detective Lagos junto a sus compañeros de la 15º Comisaría Judicial José María Caro, estaban empadronando en la población Santa Adriana, cuando tres individuos de actitud sospechosa los alertaron. Lagos se bajó del vehículo policial y se identificó como policía, ante lo cual uno de los sujetos sacó un arma corta y le disparó al tórax sin más preámbulos.

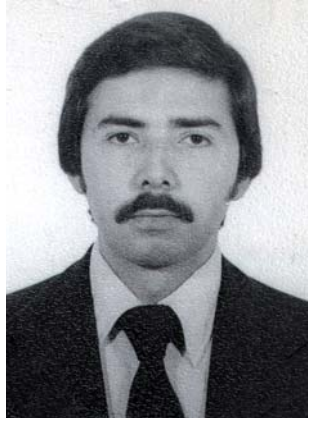
El detective, oriundo de Molina, perdió la vida en el lugar, convirtiéndose en un nuevo mártir institucional.

1985
DETECTIVE LUIS HERNÁN CARRASCO BLU
26 de agosto de 1959 – 17 de enero de 1985

Perteneciente a la 3º Comisaría Judicial Conchalí, este joven policía entregó su vida en un enfrentamiento con delincuentes. Los sujetos, que se trasladaban en un taxi robado, habían asaltado violentamente un local de cigarrillos; cuando huían con los productos y dinero, fueron vistos por el detective Carrasco, quien patrullaba en el sector junto a su primo, el detective Sergio Jaque Blu.

Los cuatro asaltantes al verse cercados por los policías les dispararon, hiriendo de muerte al detective Carrasco. Su primo, durante el enfrentamiento logró herir de muerte al líder de la banda, "El Patito".

1984
SUBCOMISARIO EUGENIO FERNÁNDEZ RAMOGNINI
9 de marzo de 1946
3 de julio de 1984

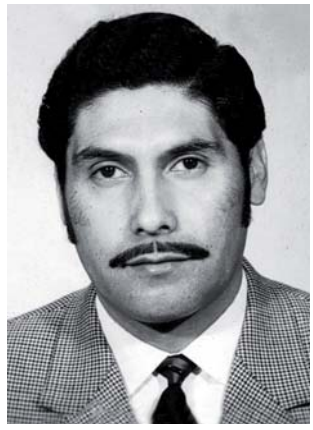


INSPECTOR ROBERTO CANALES DELGADO
16 de diciembre de 1962
3 de julio de 1984

DETECTIVE PEDRO ALEJANDRO POBLETE ALMENDRA
15 de septiembre de 1957
3 de julio de 1984

DETECTIVE SIGIFREDO ORLANDO VALENZUELA NÚÑEZ
31 de octubre de 1960
3 de julio de 1984

DETECTIVE RODOLFO LOBOS MARAMBIO
22 de agosto de 1960
3 de julio de 1984

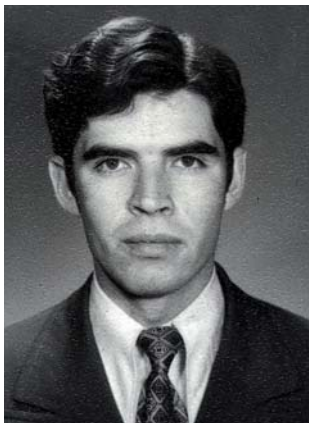


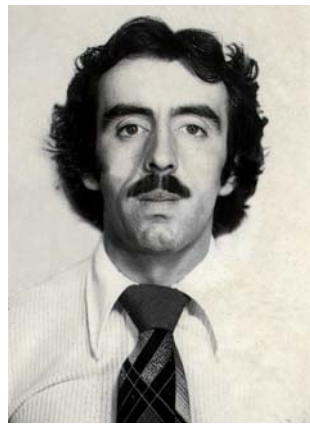
TELECOMUNICADOR RAÚL GUILLERMO MORA BERROCAL
10 de marzo de 1940
3 de julio de 1984

GUARDIA CARLOS ANTONIO FUENTES FUENTES
22 de julio de 1947
3 de julio de 1984

Estos siete integrantes de la PDI perdieron la vida debido a un alud que afectó el Complejo Fronterizo Los Libertadores. Toneladas de piedras y nieve sepultaron a estos destacados funcionarios.

En su honor, cada año se realiza en el lugar una ceremonia conmemorativa que recuerda su sacrificio.





1981
INSPECTOR HÉCTOR HUGO HENRÍQUEZ ALISTE
29 de octubre de 1953
18 de noviembre de 1981

DETECTIVE RICARDO REYES URRA
13 de abril de 1960
18 de noviembre de 1981

CONDUCTOR VEHÍCULO POLICIAL SERGIO LIONEL OSBÉN CUEVAS
11 de octubre de 1956
18 de noviembre de 1981

Este joven equipo de policías realizaba un patrullaje en las afueras de la residencia del ministro jefe del Estado Mayor Presidencial, Brigadier General Santiago Sinclair, en la comuna de Providencia, cuando un grupo de antisociales se acercó a su vehículo fingiendo tener un problema mecánico.

Los sujetos, que ocupaban una camioneta robada, en realidad lo que planeaban era atacar a los detectives: en menos de dos minutos dispararon más de 50 proyectiles contra el vehículo policial y al alejarse del lugar, arrojaron dos granadas.

Ante el ataque, murieron de forma instantánea el inspector Henríquez y el conductor Osbén; en tanto, el detective Reyes, aún mal herido, trató de repeler la agresión con su arma de servicio. Falleció minutos más tarde en el Hospital Salvador.

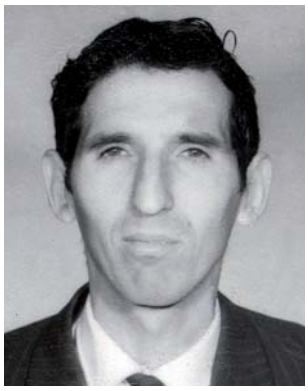
1981
DETECTIVE JORGE PRESTON ALEGRÍA ESPINOZA
18 de julio de 1959 – 15 de junio de 1981

Con sólo 21 años la entrega de este joven no dejó a nadie indiferente. Respetado y querido por sus compañeros de la 9º Comisaría Judicial, murió de un disparo enfrentando a un grupo de delincuentes habituales en un sector periférico de la capital. Su fallecimiento enlutó a toda la familia policial.

1975
CONDUCTOR VEHÍCULO POLICIAL GABRIEL RODRÍGUEZ ALCAÍNO
3 de julio de 1943 – 3 de abril de 1975

El conductor Gabriel Rodríguez, perteneciente a la Brigada de Homicidios, se dirigía a su domicilio, cerca de las 23:00 horas, cuando trató de disuadir a un grupo de individuos que pintaban consignas políticas. Sin embargo, los sujetos al verse sorprendidos lo agredieron. Uno de ellos, sacó una metralleta de su ropa, hiriendo de muerte con un disparo en el tórax al conductor.

A su funeral asistió toda la superioridad de la época, encabezada por el Director General; autoridades de Gobierno, delegaciones de otras instituciones, además de su familia.



1973
DETECTIVE SOLÓN SALAS FUENTEALBA
13 de mayo de 1937 – 13 de junio de 1973

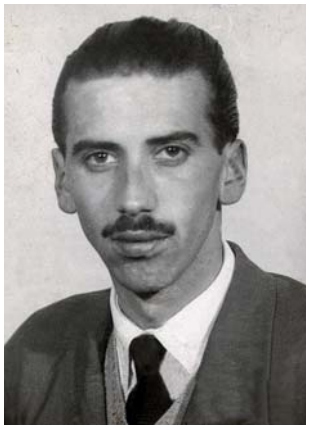
Abocados a la exhaustiva búsqueda de la banda criminal que lideraba "El Cacho" - peligroso delincuente argentino -, personal de la 2º Comisaría Judicial dedicó meses a investigar su posible paradero. Los sujetos tenían atemorizada a la población, puesto que habían realizados varios asaltos a mano armada, lesionando gravemente a algunas víctimas.

Aquel 13 de junio, el detective Salas junto a sus compañeros, salió de madrugada desde el Cuartel General en su búsqueda. Las pistas indicaban que el sujeto estaría en una posada en Villa Alemana; al ingresar al inmueble un tiro a quemarropa confirmó las sospechas: "El Cacho" estaba ahí escondido y los recibía con un certero disparo que atravesó el pecho del joven detective. El delincuente huyó con la metralleta y arma de servicio del oficial caído, pero fue abatido posteriormente por los policías.

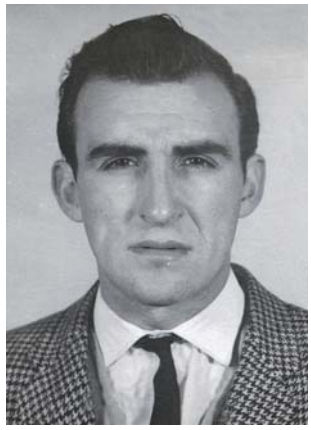
1972
DETECTIVE ÁNGEL CUSTODIO DÍAZ ROJAS
20 de enero de 1940 – 6 de noviembre de 1972

Detective 2º de la Comisaría de Valparaíso, este policía entregó su vida en Avenida Agua Santa de Viña del Mar, luego de consultar a un sospechoso. El sujeto se dio a la fuga, al escuchar la identificación de Díaz, sin embargo, su instinto y coraje lo llevaron a cumplir con su deber y perseguirlo.

Al sentirse acorralado, el peligroso hampón conocido como "El Mañungo" no dudó en disparar al detective Díaz, hiriéndolo en el tórax, lo que le causó la muerte de forma inmediata.



1971
SUBINSPECTOR MARIO MARÍN SILVA
18 de abril de 1928 - 16 de junio de 1971



DETECTIVE CARLOS PÉREZ BRETTI
12 de marzo de 1944 - 16 de junio de 1971

DETECTIVE GERARDO ROMERO INFANTE
17 de abril de 1941 – 18 de junio de 1971

Víctimas del ataque terrorista perpetrado por el grupo "VOP" (Vanguardia Organizada del Pueblo) que afectó al Cuartel General de la Policía de Investigaciones el 16 de junio de 1971, estos tres mártires institucionales entregaron su vida cumpliendo su labor.

El detective 4º Pérez Bretti se encontraba de guardia aquel día y por ello, se convirtió en la primera víctima del atacante, quien con 12 proyectiles terminaría con su vida de forma inmediata. Luego, al tratar de irse, el sujeto se encontró con el subinspector Marín del Departamento de Informaciones, quien intentó repeler el ataque, pero la ráfaga de la metralleta del atacante fue más rápida, terminando con la vida de este héroe institucional.

La última víctima fue el detective 1º Romero Infante, quien haciendo uso de su arma de servicio trató de defender el Cuartel, sin éxito. Su agresor terminó con su vida disparándole 14 proyectiles. El oficial falleció dos días después del hecho en la Posta Central.

El autor, apodado "El viejo" justificó la acción subversiva en venganza de la muerte de los hermanos Rivera Calderón, quienes días antes habían fallecido en un enfrentamiento policial.

1970
DETECTIVE VICENTE DE PAUL BOURGUETT CHAVERINI
20 de agosto de 1944 – 19 de diciembre de 1970

Detective 2º de la inspectoría de Buin, este joven policía se caracterizó por su profesionalismo y buen desempeño laboral. Es por ello que, cuando supo que a pocas cuadras de su unidad un hombre golpeaba a su esposa, no dudó en intervenir en su defensa. Pero al presentarse al domicilio para ayudar a la mujer, el agresor le disparó en el tórax… herida a la que no sobrevivió, cuando momentos más tarde fue llevado al hospital del sector.

El autor del disparo en un intento por evadir la justicia, trató de suicidarse; sin éxito, sólo logró autoinfligirse heridas leves.

1951
INSPECTOR RAÚL CISTERNAS SOLÍS
3 de abril de 1907 – 31 de mayo de 1951

Cuando el inspector Cisternas supo de la posibilidad de detener al peligroso criminal apodado "El Sarquique", no dudó en buscarlo. El sujeto no sólo había cometido violentos robos en Chimbarongo, sino que además había asesinado a un carabinero.

Perteneciente a la Brigada Preventiva Móvil, ese 31 de mayo junto a cinco policías más, salió en busca del sujeto. La única pista con que contaban los guió a un conventillo en el sector poniente de la capital. Pero al avanzar por el patio del lugar, un certero disparo con una carabina terminó con la vida del valiente detective.

En su honor, en el panel de instrumentos de la camioneta radio patrullera C-I, sus compañeros grabaron una placa que decía: "En esta camioneta entregó su vida, en defensa de la sociedad, el inspector Raúl Cisternas".

1946
DETECTIVE RENÉ MARURI LANGSHAW
18 de agosto de 1946

De una familia de policías - puesto que compartía vocación con sus hermanos Arturo y Ricardo -, este detective dio su vida una noche que estaba de guardia en el cuartel policial de Puente Alto. Cuando realizaba una ronda por el sector, divisó un grupo de ocho sujetos que llevaban una voluminosa bolsa; al acercarse a ver el contenido de ésta, los antisociales lo acribillaron a balazos causando su deceso en el lugar.

Pero su muerte no fue en vano, sus compañeros en tiempo récord detuvieron a todos los integrantes de la banda: peligrosos delincuentes que contaban con un nutrido prontuario criminal.

1945
DETECTIVE HERIBERTO ORTIZ VIVANCO
22 de julio de 1913 - 22 de abril de 1945

Valorado por jefes y compañeros, el detective 2º Ortiz fue atacado por asaltantes cuando transitaba por la comuna de Conchalí. Los sujetos lo apuñalaron hasta darle muerte en el lugar.

El principal responsable se escondió en una noria, en la misma calle donde le dio muerte al valiente policía, sin embargo fue detenido; confesó que lo había hecho como consecuencia de la ingesta excesiva de alcohol.

Los restos de este mártir institucional fueron velados en el Cuartel General, ante la presencia del Director General de la época, jefes de las diferentes reparticiones y todo el personal de Santiago.

1941
SUBINSPECTOR CARLOS MORALES MORALES
11 de noviembre de 1902 - 19 de septiembre de 1941

Viudo y padre de ocho hijos, el subinspector Morales era considerado por sus pares como una figura ejemplar, caracterizándose por su sentido del deber, conducta intachable y enérgica determinación en su proceder policial.

Su muerte llegó una tarde de septiembre cuando efectuaba una ronda por los alrededores del Parque Cousiño (actual Parque O'Higgins); en el lugar se encontró con un peligroso delincuente conocido como el "Huaso Blanco", quien al ser interrogado por el policía no dudó en dispararle cuatro tiros que acabaron con su vida.

Este mártir institucional fue velado en el Cuartel General de Investigaciones, donde recibió los honores correspondientes a un héroe.

1938
INSPECTOR ROBERTO GAETE MATHIEU
24 de julio de 1905 – 12 de abril de 1938

DETECTIVE LUIS SEPÚLVEDA SILVA
1 de enero de 1898 – 12 de abril de 1938

La muerte para estos héroes llegó a manos de la peligrosa banda del "Huaso Morales", cuatreros que a fines de la década del 30 atemorizaban distintas comunas de Coquimbo. Por eso, cuando se supo que estos forajidos asaltarían a una familia en un sector cercano a Ovalle, el inspector Gaete, junto al detective Sepúlveda y su equipo, no dudaron en intervenir.

Hombre de letras y reconocido por su excelente preparación académica, este inspector - quien era el jefe policial de Ovalle -, ideó un plan para detener a los delincuentes, sin embargo, el nerviosismo del dueño de la casa que sería víctima del atraco jugó en contra, alterando la labor policial.

Cayeron en el enfrentamiento el inspector Gaete con un disparo directo al corazón, junto a uno de sus hombres, el detective Sepúlveda, quien fue herido en el estómago. Ambos valientes fueron velados en el Cuartel de Investigaciones de Ovalle, siendo homenajeados por toda la comunidad.

1938
DETECTIVE VÍCTOR PAVÉZ GUERRA
24 de septiembre de 1907 – 13 de marzo de 1938

Este valiente policía hizo su carrera en diferentes comunas de las regiones del Maule, del Bíobío y La Araucanía, siendo siempre evaluado con las más altas calificaciones por sus superiores. Profesionalismo que, sin duda, quedó plasmado cuando se enfrentó a tiros con un delincuente que había herido a su compañero de labores, el detective Altamiro Castro Quesada.

En el enfrentamiento, el detective 3º Pavéz repelió la agresión del antisocial dándole muerte; luego, corrió tres cuadras en busca de ayuda para su compañero, sin hacer caso de sus propias lesiones: dos balas, que tres días más tarde, le causarían la muerte.

1934
DETECTIVE JUVENAL LETELIER VALDÉS
5 de mayo de 1897 – 21 de marzo de 1934

El agente 3º Juvenal Letelier, murió atacado por una turba de antisociales en la región de Valparaíso. Junto al carabinero Rosario Barrientos patrullaban en la población Porvenir del Cerro Playa Ancha, cuando unos 10 sujetos atacaron violentamente a los representantes de la Ley: el carabinero fue golpeado brutalmente y Letelier, arrojado desde varios metros de altura por una quebrada. Ahí, mal herido y en el suelo, fue baleado por uno de los delincuentes apodado "El Químico".

Juvenal Letelier falleció días más tarde en el Hospital Carlos Van Büren, convirtiéndose en el primer mártir institucional; pero antes que ello ocurriera, sus compañeros pusieron ante la justicia a todos los involucrados en el hecho.

POLICIA
INVESTIGACIONES
CHILE

PDI

POLICÍA DE INVESTIGACIONES
DE CHILE